

Vivienda rural afrocaribe: espacialidad, tradición y futuro

Nuevas perspectivas para la vivienda afro rural en las comunidades negras de Montes de María, Colombia

Daniel Huertas Nadal

PH.D. Architect. School of Architecture and Design, Architecture Department, University of Los Andes, Bogotá, Colombia
d.huertas@uniandes.edu.co

Carolina Pinedo Cobos

Architect, School of Architecture and Design, Architecture Department, University of Los Andes, Bogotá, Colombia
mc.pinedo10@uniandes.edu.co

Received: July 2021
Accepted: October 2021
© 2021 The Author(s)
This article is published with Creative Commons license CC BY-SA 4.0
Firenze University Press.
DOI: 10.13128/contest-12984
www.fupress.net/index.php/contest/

keywords

ancestral housing
Afro-Caribbean
rthno-development
Afro-rural housing
differential ethnic approach

Traditional Afro housing is the only material heritage element capable of relating the spatial manifestation and cultural identity of Afro-descendant communities. This research reviews the identity roots of Afro-rural housing to propose development strategies that guarantee the differential ethnic focus of new housing policies. It is proposed to overcome the descriptive approaches on vernacular techniques and deepen the manifestation of the intangible

El enfoque étnico de la vivienda rural en el Caribe. Antecedentes y marco lógico.

La presente investigación se centra en el desarrollo de vivienda afro rural en María La Baja, Montes de María, en la zona Caribe colombiana: Al retraso institucional para responder a las necesidades de vivienda digna y adecuada de la ruralidad colombiana, se ha sumado el largo proceso de invisibilización de las comunidades negras, especialmente crítico en el caso de las comunidades montemarianas, que han visto supeditada su caracterización a la de los procesos liderados por la costa Pacífica. La pri-

orización del Pacífico como espacio de las negritudes en Colombia, y la identificación de su desarrollo con el mar y los ríos, marginalizó la realidad de los movimientos afro rurales, que debieron asumir los conflictos organizativos y de identidad derivados de la realidad campesina en la zona Caribe.

Los procesos de las comunidades étnicas y campesinas en defensa del territorio



heritage that Afro-Caribbean housing represents, to promote housing as a social articulator and guarantee of transmission of values that define the identity of black communities in the construction of the future.

Vivienda ancestral afro en bahareque y cubierta de palma amarga, con cerca de vara parada.

Fig. 1

Barrio de Abajo. Consejo Comunitario de El Nispero. Montes de María

Foto: Daniel Huertas Nadal, 2019

dibujan un contexto complejo y urgente en la realidad colombiana, que ha vuelto a proyectar sus dificultades después del proceso de paz que culminó en los Acuerdos de 2016, provocando las incertidumbres del actual escenario de postconflicto, donde la normatividad y las iniciativas de base han generado un importante debate que afecta a los proyectos de vida comunitarios. La particular complejidad de la zona Caribe entrelaza reivindicaciones étnicas y campesinas que históricamente han encontrado en los Montes de María un espacio de lucha social permanente, donde el conflicto

armado ha marcado fuertemente dinámicas de desplazamiento forzado.

De algún modo, los Acuerdos de paz de la Habana y la apertura de los procesos de priorización territorial para zonas afectadas por el conflicto a través de los PDET, Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, supusieron una oportunidad para recuperar espacios de desarrollo en un escenario de post conflicto, especialmente violento en los Montes de María. Sin embargo, las políticas de desarrollo se han sucedido en el tiempo sin abordar estrategias efectivas de vivienda y construcción del hábitat para la zona.

El asentamiento de las comunidades afrodescendientes en la zona de Montes de María ha sido tradicionalmente un espacio identitario imprescindible para entender los procesos de desarrollo de sus territorios ancestrales. El movimiento de cimarronaje durante la colonia española en los siglos XVI y XVII configuró una red de palenques que se extendió desde los Montes de María por toda la costa Caribe (Navarrete, 2011) El palenque, como asentamiento de resistencia de los esclavos negros, huidos o libertos, recuperó algunas de las tradiciones constructivas de raíces africanas, y manifestó una espacialidad que defendía la reconstrucción de la identidad y la memoria colectiva. Esta investigación tiene por objetivo analizar y comprender el papel de la vivienda como articulador de las tradiciones ancestrales en esta construcción colectiva de identidad y como estrategia de permanencia en el territorio. Las políticas que consideran la vivienda como un problema funcional, infravaloran los esfuerzos de los consejos comunitarios por enunciar y definir sus planes de etnodesarrollo y proyectar planes de vida que identifican cultural y políticamente a las comunidades. Las condiciones de ancestralidad exigidas para el reconocimiento legal de los consejos comunitarios implican al mismo tiempo el escenario desde el que construir un proyecto de desarrollo propio. El marco teórico desde el que se aborda este trabajo reconoce la importancia de la construcción de narrativas para la cultura afro, donde

los espacios de la oralidad se vuelven imprescindibles para definir una construcción cultural del hábitat. Esta espacialidad se identifica en diferentes estudios y aproximaciones sobre la arquitectura caribe, escasos pero significativos. En este sentido, también se analiza el contexto político desde el que elaborar una visión general de contexto para el problema de la vivienda afro rural de la zona Caribe.

ORALIDAD Y TRADICIÓN. La construcción permanente de narrativas, y la tradición oral como expresión de desarrollo propio marca una diferencia notable entre las comunidades negras y otros colectivos étnicos. La lengua palenquera, de raíces bantúes, se expresa con gestos, palabras y ritmos que identifican una cualidad oral y visual (Ramírez, 2012). Marta Isabel Domínguez (2015) identifica, desde este punto, la construcción de nuevos discursos sobre la ancestralidad que resignifican el debate tradicional entre las huellas de la africanía y la nueva etnización que define los procesos culturales y criterios de categorización y reconocimiento de los consejos comunitarios como grupos étnicos ante la ley. Es importante tener en cuenta que las poblaciones locales construyen y transmiten de forma dinámica su modo de habitar, sus tradiciones y su manera de permanecer en el territorio. Territorio, memoria y cultura, representan los componentes de la etnización de las comunidades negras (Restrepo, 2013) En la discusión

que plantea Yulián Segura en su tesis doctoral acerca de la alteridad en la construcción discursiva del sujeto étnico negro, se explica cómo las condiciones en las que opera la perspectiva de desarrollo étnico en Colombia dificultan el proceso de valorización cultural en tres marcos diferentes: el territorial organizativo, el étnico identitario y el de reivindicación histórica (Segura, 2019). Dando pie a la reflexión sobre la construcción de estos procesos en sociedades vinculadas a la ancestralidad, a la identidad territorial y a la transmisión de conocimiento de forma oral (Parra-Valencia, 2021). La relevancia de la construcción de narrativas estriba en su capacidad para mantener presente la ancestralidad, reactivar su simbología, sus conexiones, y reforzar el tejido colectivo. El tiempo de la oralidad es un tiempo dinámico que modifica la relación entre pasado y presente. Es la base de la transmisión oral en las comunidades negras, que actualiza la tradición y su espacialidad de forma permanente (Hampaté Ba, 1983) Tal y como recupera Parra-Valencia (2020), el reconocimiento de estos valores, como pudo ser la declaración de San Basilio de Palenque como Obra Maestra del Patrimonio Material e Inmaterial de la Humanidad en 2005 por la Unesco, puede significar el reconocimiento de una identidad cultural o terminar en una exotización de prácticas culturales. En este sentido, es interesante prever una aproximación que se interese por formas de expresión y desarrollo alternativos a la fun-

cionalidad occidental, desde una perspectiva que permita deconstruir la racionalidad eurocéntrica de las políticas actuales, siguiendo a Walsh (2007) en su propuesta de descolonialidad tanto en su aproximación cultural como en sus propuestas de desarrollo.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT. La aproximación a la espacialidad de la vivienda afro rural como puesta en valor de la cultura intangible describe ciertas particularidades sobre la construcción social del hábitat. Montoya y Solarte (2016) han descrito el riesgo de desaparición o de pérdida de calidad del patrimonio intangible en comunidades afrocaribeñas a partir del caso de San Basilio de Palenque en Montes de María. Las garantías para la preservación del patrimonio cultural inmaterial de estas comunidades comprenden simultáneamente dos aspectos clave: por un lado, la conexión con el territorio, el arraigo y la resistencia cultural; por otro, la preservación de las características espaciales como escenario de prácticas ancestrales. Montoya y Solarte proponen una idea de asentamiento sistémico como sistema de espacios culturales en contexto, pensando la práctica cultural en términos de conectividad, lo que implica una interesante idea de tejer espacial y socialmente para construir una arquitectura contemporánea contextualizada. Esta idea vincula la espacialidad del lugar con la espacialidad del territorio, lo que provoca una

forma de reflexividad política y de apropiación territorial donde las comunidades establecen el alcance de su propuesta de territorio (Escobar, 2010). De algún modo, la relación ancestral entre el cimarrón y el palenque configuró un territorio y un lugar de rebeldía, pero también un espacio de recuperación de la africanía y de reconstrucción cultural y social de las comunidades (Restrepo, 2016). A partir de aquí, es importante reclamar nuevos imaginarios en la construcción social del hábitat de las comunidades negras que permitan comprender las nuevas organizaciones espaciales y políticas de los consejos comunitarios.

ENFOQUE ÉTNICO DIFERENCIAL. Posiblemente en este punto, las políticas con enfoque diferencial han abierto el espacio de debate en el que deben quedar inscritas las perspectivas de construcción de vivienda afro rural en Colombia. Por un lado, surge el debate acerca del alcance de la etnoeducación, reivindicada como proceso social y político de afirmación étnica y cultural, orientado a la consolidación de comunidades con sentido de pertenencia (Rojas y Castillo, 2005). Por otro, surge el debate sobre la etnicidad, la interculturalidad y el multiculturalismo que tanto Catherine Walsh (2000) como Peter Wade (2006) han propuesto como lógicas de posicionamiento frente a los procesos de marginalización e invisibilización de la población negra, y de su identificación con la imagen estereotipo de lo

negro como rural, regional, y con reminiscencias indígenas que proyecten lo ancestral. Tal y como expresa Axel Rojas, los estudios de la gente negra enfrentan hoy nuevos retos (Rojas y Restrepo, 2004) para superar el concepto de subalternización e invisibilidad acuñado por Nina S de Friedemann (1984). La invisibilidad como concepto, pero también como postura política y como condición de subalternidad de las comunidades afrodescendientes, define el modo en el que los consejos comunitarios se han posicionado frente al avance del multiculturalismo. En este sentido, las distinciones entre los conceptos antropológicos de multiculturalidad e interculturalidad son pertinentes en tanto que definen las formas de producir y transmitir el conocimiento. La interculturalidad como proyecto de gobernanza y la multiculturalidad como gubernamentalización de la cultura (Rojas, 2011).

Hay una perspectiva étnica reconocida por la nación y una perspectiva racial que implica la identidad individual y colectiva. La complejidad de la discusión acerca de la ruta étnica en Colombia supone diferentes aproximaciones del Enfoque Étnico Diferencial (EDE): la que define esta aproximación como una cuestión metodológica y práctica que establece los procedimientos para trabajar con grupos étnicos, la que propone un modelo teórico para comprender e incluir la realidad de las comunidades, y la que se define como un sistema orientador o articulador de carácter instrumen-

tal y estratégico (León, 2020). De Roux (2010) describe la limitación de las comunidades negras, afrocolombianas y palenqueras en el acceso a modelos de desarrollo propios con una proyección sostenible. En este sentido, y a pesar de que el derecho a una vivienda digna y adecuada está enunciado en diferentes figuras internacionales (CEPAL, 2020), se evidencia que, en las líneas de desarrollo, la vivienda con enfoque étnico diferencial queda arrinconada frente a priorizaciones que suelen primar, en el mejor de los casos, la construcción de infraestructuras básicas.

Desde este marco surge el proyecto de reafirmar y construir lo afro desde las raíces y hacia dentro de las comunidades, elaborando una propuesta de construcción colectiva para una idea de etnoeducación que da sentido a lo que Rojas propone como una pedagogía de la alteridad (García, 2009). Frente a la lectura de la ancestralidad, de las tradiciones, la lengua y las prácticas de uso y manejo, los grupos étnicos reclaman un modo propio de hacer visible su cultura y recuperar su identidad, para lo que declaran una política que se separe de las formas culturales en las que la diferencia étnica perpetua, reproduce y legitima la desigualdad. En este sentido, el PNUD (2012) expresaba la urgencia para definir políticas diferenciales de desarrollo rural para los territorios de las comunidades negras, defendiendo la idea de la libertad cultural como estrategia fundamental para definir las condiciones básicas de su desarrollo humano.

ESPACIALIDAD CONSTRUCTIVA. Arquitectónicamente destaca el trabajo de Montoya y Solarte (2016) en la interpretación de la vivienda como espacio articulador de estas aproximaciones. La comprensión de la necesidad de preservar la cultura a través de modelos de educación propios implica la revisión acerca de la espacialidad necesaria para la supervivencia de las tradiciones orales y la vida comunitaria. La casa se propone como revisión de la construcción de lo público a partir de lo doméstico, formando así una idea de territorio y una revisión de las formas de relación cultural de las comunidades en la construcción de memoria colectiva (Bustos, 2004).

La dispersión de la población afrodescendiente y la colonización de los baldíos de la nación ha sido ampliamente documentada, tanto en los procesos de cimarronaje de los palenques y arrochelados, como en el establecimiento de colonias agrícolas. El trabajo ya clásico de Gilma Mosquera (2010) sobre la vivienda y arquitectura tradicional del Pacífico Colombiano sentó un precedente en la caracterización del patrimonio cultural afrodescendiente. En su trabajo, Gilma explica como la vivienda es el único elemento de patrimonio material que permite identificar la espacialidad propia y la proyección de la cultura intangible de la población afrodescendiente. Permanece como modelo de estructura tipológica la identificación de los volúmenes de la vivienda tradicional de planta rectangular, que se organizan en torno a un eje



Taller de caracterización de vivienda afro con el kuagro de historia y cultura. Consejo Comunitario de El Níspero. Montes de María

Fig. 2

Foto: Daniel Huertas Nadal, 2019

corredor que une la calle con el patio, definiendo un volumen con sala y habitaciones, un bohío para la cocina y un elemento sanitario al fondo.

Pico y Ríos-Llamas (2020) exploran el carácter patrimonial de la arquitectura desde la construcción de narrativas producidas por una espacialidad y temporalidad cotidiana, fundamentales para la transmisión social de la identidad. Para narrar la complejidad de las relaciones de una comunidad con su territorio, lo doméstico se revela como una manifestación de las tradiciones culturales y sociales que le son propias. Estas arquitecturas, explican, suponen una construcción y una garantía de identidad cultural y afirmación territorial.

Surgen a partir de estas investigaciones ciertos enfoques particularmente interesantes acerca de los bohíos como manifestaciones arquitectónicas de carácter ancestral. El fogón como herencia prehispánica, según Fonseca y

Saldarriaga (1992) y de acuerdo a la descripción de la vivienda tradicional que propone Arteaga (2019), aparece como núcleo fundacional tanto de la vivienda como de las relaciones y prácticas de encuentro tradicionales. Este bohío tiene, efectivamente, diferentes orígenes que sitúan las construcciones tejidas en palma de las poblaciones indígenas como referentes tipológicos que confluyeron en las actuales cocinas con cubierta de palma, pero que también relacionan estas estructuras con construcciones tradicionales africanas como las cubatas construidas en el Norte de Angola (Cain, 2018). En este sentido, conviene recordar que la zona Caribe de los Montes de María se conoció tradicionalmente como Los llanos de Angola, denominación derivada del asentamiento de negros provenientes del tráfico de esclavos de las redes portuguesas.

La evolución y materialidad de la vivienda afro como expresión de los diferentes modos de

relacionarse con el entorno resulta especialmente significativa, pasando de la expresión simbólica de su relación con la memoria de la tierra (Hábitat y arquitectura, 1998) a las estructuras de bahareque y madera que hoy día identifican la vivienda vernácula en el caribe colombiano (Larios, 2015). El trabajo sobre el bahareque en la región Caribe que realizó el SENA (1990) incorporó un análisis de los sistemas constructivos tradicionales, expresando el rechazo de las nuevas generaciones y la falta de apoyo institucional para desarrollar una vivienda tradicional en la zona caribe que superase algunas características como la falta de saneamiento inherente a la técnica y expresiones del imaginario que lejos de manifestar el valor cultural de estas construcciones, contribuyeron a reforzar una imagen de pobreza. La tendencia institucional a promover la aproximación a un modelo de vivienda occidental, incentivando a las comunidades a regular hábitos de higiene y cultura (Milheiro, 2013) se ha extendido ampliamente, incentivando sistemas constructivos y espacialidades ajenos a las culturas tradicionales de las comunidades. La aspiración a asimilar patrones de desarrollo urbanos ha supuesto una revisión de los modelos de desarrollo propios, y una puesta en crisis de los valores ancestrales que dan sentido a la identidad colectiva.

Procesos participativos y hoja de ruta - Aproximaciones de Investigación Acción Participativa IAP

La presente investigación toma como punto de partida las dinámicas de vida, historia y cultura de las comunidades negras de los montes de María, específicamente, de la población del Consejo Comunitario Ma-Majarí de El Níspero ubicada en el municipio de María la Baja, departamento de Bolívar, al costado norte del territorio colombiano. El Consejo Comunitario de Ma-Majarí de El Níspero ha liderado tradicionalmente las aspiraciones de las comunidades afro rurales de María La Baja, y ha coordinado su participación en diferentes procesos de participación en las políticas de Desarrollo con Enfoque Étnico Territorial. Se establece como enfoque metodológico entender las perspectivas de los miembros de la comunidad para así poder definir cuáles han sido, y siguen siendo, los elementos determinantes en la relación con el entorno, disposición, materialidad, técnicas constructivas, y los espacios que componen sus viviendas. De este modo, se establece un método cualitativo para la recopilación de datos que permitan identificar las características de la vivienda ancestral afro y sistematizar el modo en que esta ha sido determinada por las prácticas sociales, culturales e históricas de dicha comunidad.

Vivienda contemporánea afro en construcción. Horcones en madera de colorado y matarratón, rejilla en cañalata y relleno de barro para rematar el bahareque. La cubierta es provisional, se cambió por una cubierta de palma tejida.

Fig. 3

Barrio de Arriba. Consejo Comunitario de El Níspero. Montes de María.
Foto: Daniel Huertas Nadal, 2020

El marco metodológico de la propuesta de investigación se define alrededor de los modelos de Investigación Acción Participación. Desde Paulo Freire en los años 70 defendiendo el trabajo desde las comunidades y la construcción de Orlando Fals Borda en los 80 suprimiendo las separaciones críticas que dividían teoría y práctica, sujeto investigador y objeto investigado, o ciencias sociales y desarrollo, América Latina ha sido el escenario de emergencia y desarrollo de metodologías investigativas de carácter participativo. Estas metodologías han permitido recoger las cuatro formas de participación que definió Cunill a finales de los 70, diferenciando entre participación social, comunitaria, política y ciudadana. En las dos primeras el interlocutor principal no era el estado, sino la comunidad, mientras que en las dos últimas la comunidad interviene y se involucra en asuntos institucionales. La aproximación principal del proyecto se basa en la combinación de los procesos de Conocer y Actuar que plantea el método de Investigación Acción Participativa, combinando la teoría y la praxis para posibilitar el aprendizaje, la toma de conciencia crítica de las comunidades acerca de la realidad territorial, su empoderamiento, el refuerzo y ampliación de las organizaciones y sus redes sociales, así como la acción transformadora derivada de la movilización colectiva. Los momentos previstos desde la estructura estratégica habitacional desarrollada más adelante se articulan con las fases necesarias de

la metodología IAP: Observación participante, investigación participativa, acción participativa, evaluación y socialización.

El uso del método mencionado para efectos de esta investigación posibilita una aproximación más sensible al fenómeno de estudio, indagando sobre los significados y las prácticas de los sujetos desde su perspectiva étnica territorial. En este sentido, el material gráfico y audiovisual recopilado ha facilitado el entendimiento del conjunto de elementos que conforman la vivienda afro y el legado que esta representa. En la elaboración de los insumos que han dado lugar a la sistematización de resultados se ha trabajado con fuentes primarias visitando y socializando con la comunidad, a través de talleres participativos con los kuagros de la corporación afro juvenil, encuentros con la coordinación y líderes del consejo comunitario, entrevistas semiestructuradas con los sabedores de esta población, y participando en eventos como la noche afro, rondas tradicionales de historias en la noche y participando de las dinámicas de la asociación de parteras o de la preparación de un lumbalú. Como punto de partida, se realizó una encuesta de caracterización poblacional que incluyó a 234 familias y 1030 personas, lo que representa un 80% de la comunidad de El Níspero. Esta encuesta permitió dibujar un panorama general sobre la situación de la vivienda en la comunidad y una valoración general de la representatividad de la vivienda tradicional en relación con los procesos de desarrollo actuales.



De este modo, tras haber dialogado y realizado distintos talleres de aproximación con los miembros de la comunidad sobre historias de poblamiento, prácticas de uso y manejo, y planes de vida y etnodesarrollo, se trabajó en un taller de visualización de futuros. La necesidad de articular sus tradiciones y prácticas ancestrales con la proyección de desarrollos alternativos que superen la condición de subalternidad de los planes institucionales llevó a la identificación de la vivienda tradicional como espacio de articulación y proyección de los valores intangibles de la cultura. La comunidad priorizó cuatro viviendas que se identificaron como elementos esenciales de la cultura y tradición nisperera. Se levantaron las planimetrías de las viviendas, se documentaron fotográficamente y mediante drones, se caracterizaron los sistemas constructivos y se recogieron las historias de vida de sus pobladores. Dichas viviendas presentan grandes

diferencias derivadas del momento histórico y condiciones en que fueron concebidas. Sin embargo, a pesar de las diferencias constructivas y de los elementos que caracterizan cada casa, existe un hilo conductor que relaciona las construcciones con la ancestralidad y las dinámicas culturales de la comunidad.

Se definieron por tanto cuatro tipos de viviendas de carácter ancestral con sistemas constructivos y acabados diferentes, construidas en diferentes momentos a principios del siglo XX, datando su construcción entre los ochenta y los cien años de antigüedad, aproximadamente entre 1900 y 1940. La metodología de análisis de las viviendas está estrechamente ligada al entendimiento de su entorno físico y social. Esta aproximación vincula la caracterización material de la arquitectura con la perspectiva de sus habitantes, que por medio de relatos cotidianos logran conceptualizar los procesos de poblamiento, la relación con el en-

torno y la presencia de elementos naturales en el territorio que se establecen como piezas de composición clave en la arquitectura de la vivienda y en la construcción social del hábitat. Los levantamientos de las viviendas se realizaron en el lugar de estudio usando la técnica de mano alzada. Estos esquemas fueron determinantes en la comprensión de las características físicas y cualitativas del espacio. De este modo, con base a las dimensiones recogidas y al conocimiento de la materialidad y detalles técnicos de las viviendas obtenidos por medio de fotografías, levantamientos arquitectónicos, imágenes de dron y el contacto con la comunidad producto de las visitas al Nispero, fue posible realizar diferentes modelos tridimensionales de cada inmueble para detallar uno a uno los elementos que conforman las viviendas ancestrales.

La realización de los modelos tridimensionales permitió desglosar una a una las piezas y elementos clave de cada vivienda, entender sus detalles técnicos y el modo en que se ensamblan los elementos con la manufactura tradicional. Se incorporó un análisis cualitativo de lugar, la perspectiva e historia de sus habitantes y una caracterización de entorno. Con la información arquitectónica reconstruida por medio de los modelos, se realizó una ficha de caracterización de cada casa. En cada ficha se incluye información sobre quien habita la casa, cuales son las jerarquías espaciales que componen el espacio habitado, como se evidencian

las relaciones público - privado - colectivas en cada vivienda, el detalle de su materialidad, uniones técnicas y carpintera, y por supuesto, su relación con el entorno y el paisaje del Nispero, estudiada por medio de un plano cromático que compara las texturas y colores de la vivienda con el lugar. De esta manera, se llega a analizar cada una de las viviendas a profundidad, desde complejidad de sus elementos hasta lo particular y vivencial de sus habitantes.

La fase final de la investigación resultó en la socialización de resultados con el Consejo Comunitario y con la comunidad mediante mesas de diálogo en grupos focales. Esta socialización ha permitido abrir una segunda etapa de investigación, centrada en la priorización y desarrollo de proyectos estratégicos, que supone el diseño participativo de un prototipo de vivienda afro rural.

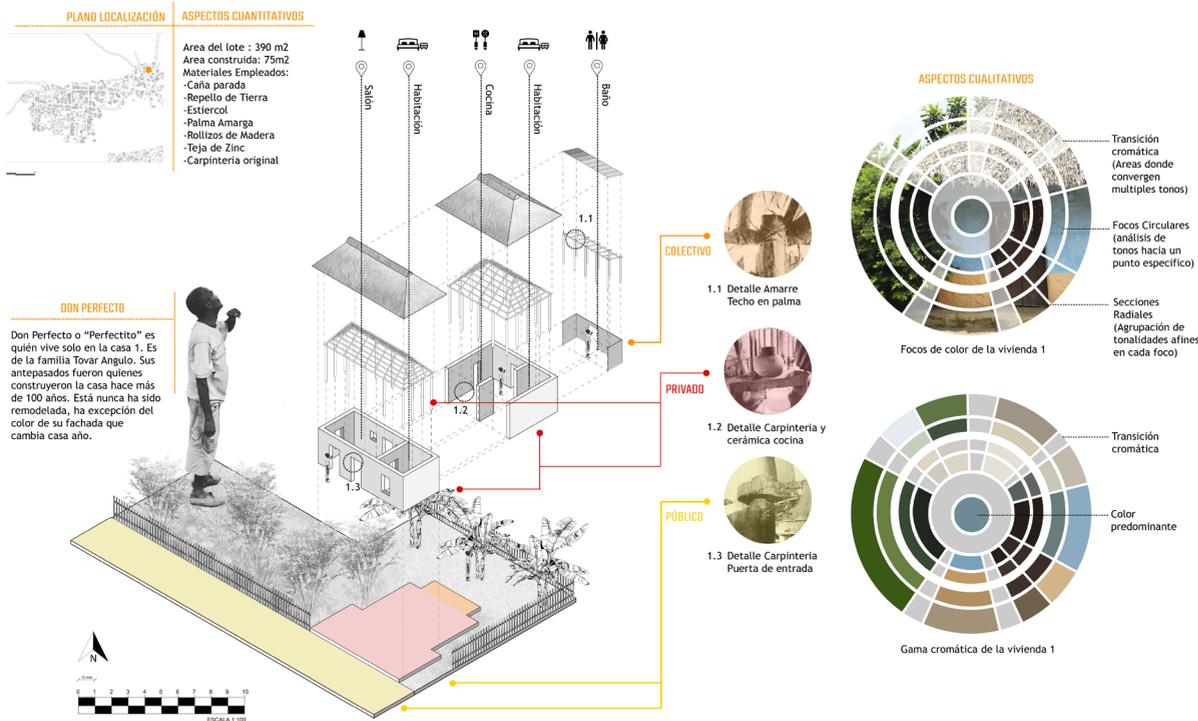
El patio, el bohío, el árbol ante la casa. Caracterización de la vivienda afro-rural caribe

El trabajo de caracterización y sistematización de resultados ofrece cuatro tipos de viviendas con carácter ancestral: Se observa como las viviendas se encuentran dispuestas en diferentes puntos topográficamente estratégicos a lo largo del Nispero, reconociendo la organización básica de la comunidad en dos barrios, Arriba y Abajo, divididos por un arroyo, estructura que puede verse también en la organización territorial de San Basilio de Palenque. La organización del poblado se es-

tablece siguiendo una rejilla que se expande de oriente a occidente adyacente a plantaciones extensivas de palma. Existe un cuerpo hídrico localizado al costado sur occidental del plano, especialmente importante en las estaciones secas, cuando el acueducto realiza interrupciones en el suministro de agua. Sin embargo, es el paisaje del bosque seco tropical y los cultivos de pancoger que rodean el municipio de María la Baja, muy alterado por los cultivos de la agroindustria, el panorama que sobresale. Las visitas al lugar, junto con la información gráfica recogida por medio de fotografías, dibujos, planos e imágenes de dron permite evidenciar de manera clara las condiciones físicas del lugar y los elementos característicos de las viviendas. De este modo, al observar las casas en conjunto, pueden distinguirse diversos elementos arquitectónicos comunes, como la placa de piso que se eleva un escalón sobre el nivel del terreno, diferenciando la calle como espacio público y enmarcando un nuevo espacio colectivo: el escalón se establece como un mobiliario clave delante de las viviendas, un área que permite desarrollar la vida en comunidad, sentarse enfrente de cada propiedad y entablar interacciones. También se reconoce una importante relación entre la vegetación y las condiciones de habitabilidad de las casas. De este modo, resulta común que en el espacio público delante de cada vivienda se ubique un árbol que ofrece sombra al espacio colectivo del escalón de entrada y que permite perman-

ecer en la calle a pesar de las altas temperaturas del lugar. Este sombreado es especialmente importante porque permite desarrollar funciones de espacio público, en el que la calle representa el principal espacio de socialización de la comunidad.

Las casas del Nispero, como sucede en otras comunidades negras de la zona Caribe, guardan una relación directa con la vida pública que se desarrolla en las calles. El análisis se desarrolla bajo la comprensión de que la vivienda afro abarca diferentes relaciones de intimidad y de colectividad tanto en la proyección pública de lo doméstico como en los espacios específicos de la vivienda. En este sentido, resulta pertinente descomponer cada uno de los elementos que conforman estos espacios habitados, empezando por su parte más pública: las fachadas. Las construcciones del Nispero se caracterizan por la utilización de materiales derivados de la tierra, los cuales suelen cubrirse con pinturas de color brillante, que resultan análogas a los colores del paisaje. Tradicionalmente, las viviendas se han construido con los materiales que ofrecía el entorno: madera, palos, cañas y barro, además de algunas piedras y de palmas de distinto tipo. La aparición en los años cuarenta de las tejas de zinc utilizadas por las empresas holandesas se extendió rápidamente, incorporando zinc y eternit a las soluciones técnicas de cubierta. En fachada el cambio se ha producido más lentamente, apareciendo actualmente y de forma recur-



Ficha característica de la vivienda 1. Familia Tovar Angulo

Fig. 4
Elaboración propia, 2020

posición de los elementos que conforman las casas del poblado, se realizó un levantamiento arquitectónico de las viviendas seleccionadas. A grandes rasgos, de las viviendas que se expondrán a continuación, la primera es la vivienda más antigua, destacando por el cerramiento de caña parada y por su complejo trabajo de carpintería, que se encuentra en un alto grado de conservación. La segunda corresponde a la vivienda más grande de este análisis, propiedad de una de las familias con mayor capacidad adquisitiva de la comunidad. La materialidad de esta vivienda difiere de las técnicas tradicionales de carpintería y manufactura de las demás casas analizadas, se observa como en algunos módulos se reemplazan materiales tradicionales como la madera y el bahareque por fábrica de concreto, y la palma areca de las cubiertas por teja de zinc. Sin embargo, a pesar de parecer disruptiva, esta edificación representa gran parte de la evolución histórica del Níspero y el modo en que sus habitantes proyectan la idea de progreso con el uso de recursos que actualmente resultan más accesibles que los materiales tradicionales. La tercera y cuarta viviendas analizadas son respectivamente ejemplos de la construcción tradicional en bahareque de las comunidades del Níspero, diferenciándose en el material de las cubiertas, que muestran la sustitución progresiva de la cubierta de palma amarga por cubiertas de zinc. Su conformación se caracteriza por los muros y cerramientos en bareque o tejido de caña, platanales que rode-

an el espacio habitado y el bohío tradicional con la cocina de leña en el patio, apartada de otras actividades, pero que se establece como un importante eje articulador entre el interior – exterior y las dinámicas públicas, colectivas y privadas que se llevan a cabo alrededor y en la vivienda.

Vivienda 1: Familia Tovar Angulo

Actualmente habita el señor Perfecto Angulo, de 72 años, perteneciente a la familia Tovar Angulo, más conocido por los pobladores como "Perfectico". Este hombre habita sin compañía la vivienda más antigua del poblado. Con más de 100 años, la vivienda es una de las cuatro casas que fundaron El Níspero. Se conoce que quienes la construyeron fueron Juan Tovar y María Angulo, y aunque siempre ha estado habitada, nunca ha sido remodelada. La casa permanece como se construyó inicialmente, cambiando tan sólo la pintura de su fachada cada año. La cubierta del bohío quedó destruida por la caída de un árbol y se sustituyó por la actual de zinc. La carpintería llama la atención por la calidad de puertas y ventanas, acabados y uniones que se produjeron tan sólo al inicio del desarrollo del Níspero. Se encuentra construida con estructura de madera, cerramientos de caña parada y repello de tierra y estiércol. La cubierta de palma amarga presenta una estructura de rollizos de madera anudados con bejuco. El suelo de tierra pisada mantiene el acabado con escoba de bar-

rente la construcción de bloques de concreto, que permiten confinar la estructura portante de concreto en elementos estructurales que no necesitan formaleta, y rematar la cubierta con placas de concreto. La facilidad de acceso a las comunidades ha permitido la aparición de materiales industriales de distinto tipo, incorporando también cerramientos de ladrillo cerámico, rejas metálicas y algunas ventanas de aluminio con vidrio. Sin embargo, el método constructivo más extendido aún es el bareque y la palma, con una puerta que comunica la calle con el patio y una o dos ventanas sin vidrio, con algún tipo de celosía, para garantizar la ventilación cruzada de las viviendas incluso estando cerradas, lo cual brinda una estética general derivada de la tierra al aspecto y manufactura de las viviendas.

Este panorama general del Níspero ofrece indicios determinantes del modo en que se articulan y conforman las viviendas. Es necesario comprender que gran parte de la economía de este tipo de comunidades se desarrolla como una economía doméstica, en donde algunas casas incorporan espacios de intercambio de bienes o servicios. En el caso de las viviendas analizadas, no obstante, resalta netamente su carácter residencial. También cabe señalar que existe una relación diferencial en la secuencia de los espacios en donde se generan lugares de uso colectivo al interior de las viviendas. Mientras las compras o intercambios relacionan la sala o el espacio principal con la calle, los encuentros, conversaciones y transmisión de la cultura suceden en el bohío de la cocina, habitualmente separado en el patio del resto de la casa. Para realizar la identificación y descom-

Ficha característica de la vivienda 2. Familia Salas Santero

Fig. 5
Elaboración propia, 2020

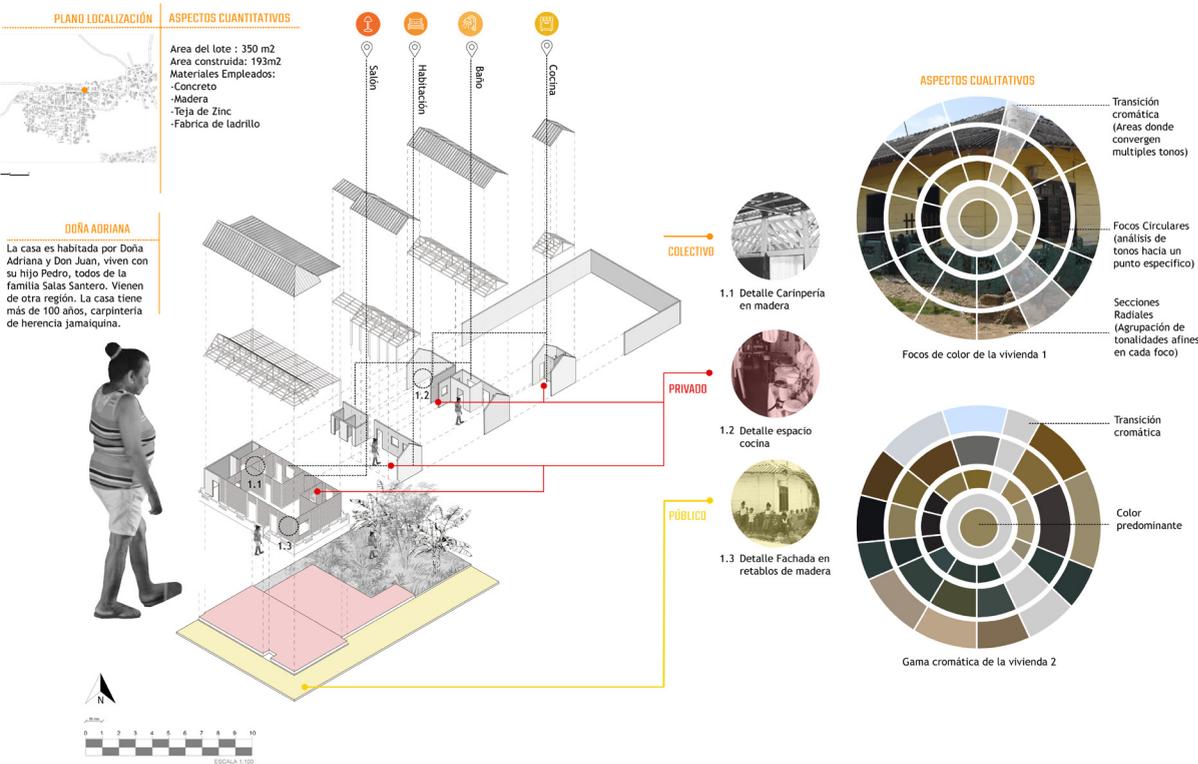
pueblo era blanco, pintado con cal, por el deseo de recuperar un imaginario de prosperidad que venía de las arquitecturas coloniales españolas. Con el paso del tiempo, los colores vivos fueron emergiendo para definir una imagen más vinculada con la africanía que con los pasados indígenas o coloniales.

Existe una clara relación de continuidad entre los elementos naturales que rodean la vivienda. Es así como puede apreciarse que la vegetación de la entrada suele envolver la casa en su perímetro. Este hecho es de suma relevancia, pues además de los platanales y agricultura de pancoger que fomentan la economía de permanencia afuera y alrededor de la vivienda. Generalmente se encuentran árboles de sombra a la entrada, plantas medicinales en los costados de las viviendas y algunos árboles frutales o pequeños cultivos al fondo. De este modo, se genera un recorrido evidente entre los costados laterales de la casa y el espacio trasero, en donde el paso hacia la cocina no suele suceder atravesando directamente las áreas privadas de la vivienda, sino rodeando la misma, por espacios que brindan sombra a la casa mientras guían el camino a espacios donde puede darse el encuentro, la transmisión de conocimientos y algunas actividades colectivas.

Vivienda 2. Familia Salas Santero

Doña Adriana y Don Juan habitan la casa. Viven con su hijo Pedro y hacen parte de la familia Salas Santero. Doña Adriana es de las pocas personas que llegó al Nispero desde otra región, Córdoba. Trabajó toda la vida en la vivienda que actualmente habita para el abuelo de Juan Salas, que les regaló la vivienda cuando se casaron. La vivienda tiene más de cien años, es uno de los ejemplos de construcción de vivienda tradicional con madera, heredando algunas técnicas constructivas de los carpinteros provenientes de Jamaica y de las Antillas contratados por empresas extranjeras al llegar a Colombia a principios de siglo. A lo largo del tiempo esta vivienda ha tenido modificaciones importantes, especialmente al cambiar el material del bohío original de la cocina por una construcción de fábrica contemporánea en bloque de concreto.

Aunque parece disruptiva en relación con la vivienda anterior, la casa se encuentra construida con tabla e igualmente presenta una estructura de horcones de madera. La cubierta se encuentra estructurada con tablonos de madera y teja de zinc. En este caso, se utilizan materiales distintos para el piso como la placa de suelo en concreto que sustituye el piso original de tierra alisada. Como se ha mencionado anteriormente, el bohío trasero presenta una fábrica de ladrillo y bloque de concreto que remata en una cubierta de tablonos y zinc.

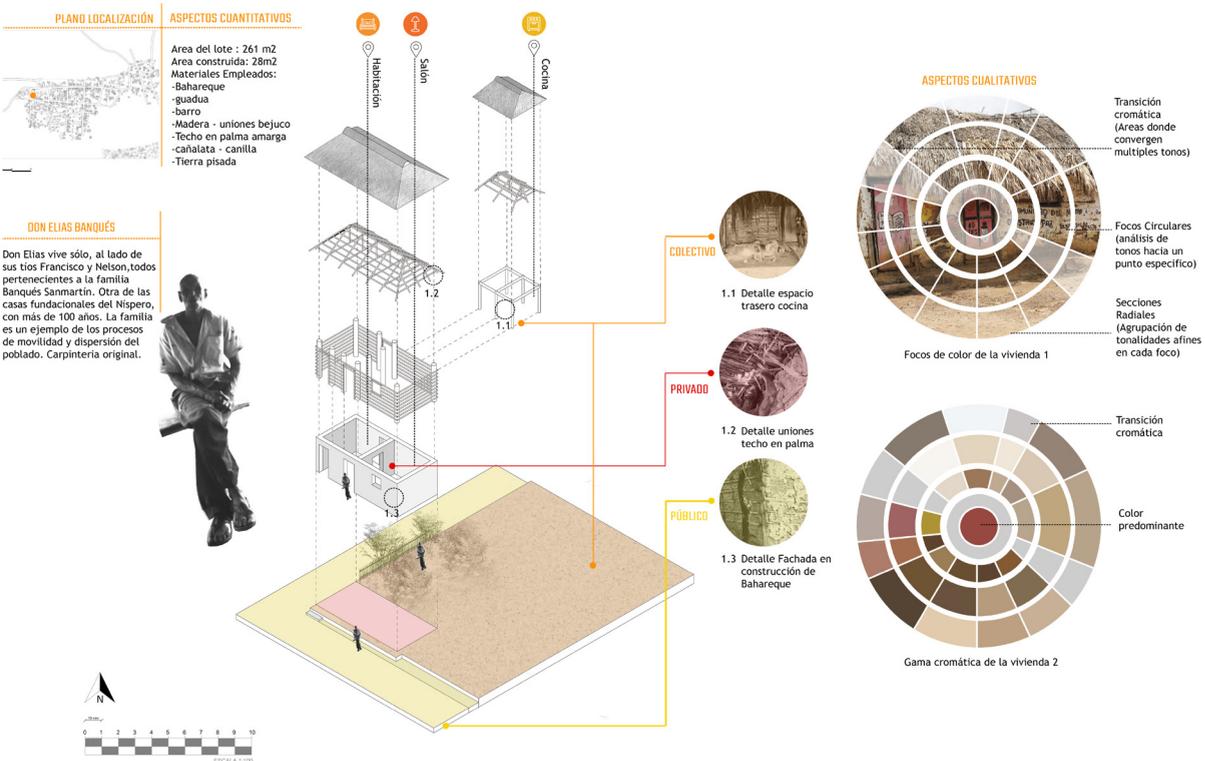


basco. En la parte trasera se detalla un bohío de tabla con cubierta de rollizos y teja de zinc. Como se aprecia en la ficha de análisis, existe una clara distribución de los espacios sobre un eje que relaciona el espacio de entrada con el bohío al final de la casa, en donde se encuentra la cocina. En la comunidad, se resalta el papel de este espacio en el patio de la vivienda como uno de los principales lugares de socialización. En los bohíos, abiertos y ligeramente separados de la vivienda, se encuentra siempre el fogón de leña. Tradicionalmente, los bohíos se han construido colectivamente por todos los miembros del poblado en el patio de las viviendas, cerrando finalmente el espacio trasero con una cerca de vara parada, habitualmente de matarratón, que recuerda la tradición de los palenques. La construcción y el encendido de la cocina de leña, en estas jornadas, suponía

simbólicamente la conexión de la vivienda con la vida y con la tierra. Se hace notar la importancia de entretelar espacios domésticos de carácter colectivo al proyectar estrategias de preservación del legado cultural en comunidades afro rurales como el consejo comunitario del Nispero. Estos espacios fomentan la tradición oral, que constituye una parte invaluable en la construcción de la identidad cultural de las comunidades. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que el proceso de construcción comunitaria de los bohíos requiere de los conocimientos ancestrales de tejedores y constructores tradicionales, como es el caso de la vivienda analizada. La materialidad se hace visible en la gama cromática de la casa, que se encuentra estrechamente relacionada con el paisaje natural del Nispero. Inicialmente, según relatan los sabedores, el

Ficha característica de la vivienda 3. Familia Banqués Sanmartín

Fig. 6
Elaboración propia, 2020



estable, disperso pero activo como red. En la narración de historias de vida, la familia cuenta cómo la casa ha estado siempre habitada por quien ha tenido necesidad de refugio. También demuestra la alta movilidad de las comunidades afrodescendientes, que debieron asumir el contrasentido de conciliar su ancestralidad y permanencia en el territorio con la dispersión y movimiento. Es frecuente encontrar en las historias de vida exilios y viajes de ida y vuelta personales y familiares.

La casa conserva su materialidad tradicional, construida con bahareque de guadua, caña y barro. Presenta una estructura de horcones de madera anudados con bejuco y una cubierta con rollizos de madera, cañalata y palma amarga. El suelo de tierra pisada comparte el carácter mineral y orgánico de los demás materiales de la vivienda, hecho que se detalla en la colorimetría, que muestra como los colores de la vivienda se mimetizan con los del paisaje. La vivienda tiene más de cien años desde su construcción original, y representa otra de las casas fundacionales del Níspero. Mantiene en uso elementos ancestrales como el pilón de madera tallada para moler grano y la tinaja cerámica para el agua lluvia. La carpintería de puertas y ventanas, así como sus uniones, se encuentran en un excelente estado de conservación y utilidad. Esto permite suponer que pertenecen al mismo tipo de carpinterías que se ven en otras casas fundacionales que dan cuenta del proceso de poblamiento de El Nís-

pero. La familia narra que el bohío durante un tiempo tuvo un tambo a la altura de la mesa, con esterilla para dormir y guardar herramientas. El señor Elías ha restaurado personalmente la cubierta de la vivienda, recuperando los métodos tradicionales de tejido de palma y la tradición tejedora de la familia.

El bohío queda en el patio, en canilla, con cubierta de rollizos y palma. De manera opuesta al desarrollo de la vivienda en madera expuesta anteriormente, el espacio del patio queda completamente abierto, ampliando el área de espacio colectivo que relaciona la vivienda habitada por Elías con la casa adyacente de los familiares, estableciendo un espacio dinámico de colectividad y reunión. Según describe la familia, los fogones de las casas quedan prendidos permanentemente, desde el amanecer al anochecer, recibiendo siempre ayudas para mejorar las viviendas, compadres o familiares con quienes conversar.

Vivienda 4. Familia Chiquillo

Doña Rosalba vive con Javier y Esther, sus hermanos. Todos pertenecientes a la familia Chiquillo. La vivienda lleva aproximadamente setenta y cinco años en pie, construida por el señor Temel Chiquillo en los inicios de la consolidación del corregimiento actual. Se detalla como la familia que ha habitado la vivienda desde siempre, realizó la construcción de esta utilizando bahareque con cañalata y barro. La casa presenta actualmente una cubierta con

Debido a la sustitución de la cerca de vara parada por un cerramiento perimetral de ladrillo, en esta vivienda se ha anulado el carácter colectivo del espacio trasero, y se han ampliado las áreas domésticas de la casa, presentando un porcentaje significativamente mayor de espacios privados construidos. Sin embargo, los cambios en fachada de la vivienda son muy significativos, ya que la vivienda tiene mayor número de ventanas, significativamente más grandes que otras viviendas tradicionales, con una carpintería en especial cuidada, que generalmente, en vez de permanecer cerradas permanecen abiertas. Esta tipología de vivienda se relaciona directamente con las arquitecturas de madera insulares de la zona Caribe, más influenciadas por el trabajo de maestros constructores de origen antillano que por las influencias africanas tradicionales. Es impor-

tante resaltar como, a pesar de la gran diferencia que existe entre estas viviendas, ambas edificaciones reflejan la evolución en las condiciones de vida de sus habitantes.

Vivienda 3. Familia Banqués Sanmartín

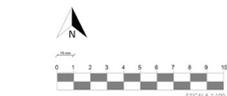
Habitada actualmente por el señor Elías, regresado de Venezuela hace un año, quién vive sólo. La casa se ubica estratégicamente al lado de la casa de sus tíos Francisco y Nelson, todos pertenecientes a la familia Banqués Sanmartín. Esta situación refleja una de las expresiones sociales características de la cultura afro, el vínculo social y espacial de la familia extensa, que va más allá de la idea occidental de la familia aislada como núcleo parental con hijos. Es importante la relación entre parientes en distinto grado que configuran una idea de familia como núcleo social

DON ELÍAS BANQUÉS

Don Elías vive sólo, al lado de sus tíos Francisco y Nelson, todos pertenecientes a la familia Banqués Sanmartín. Otra de las casas fundacionales del Níspero, con más de 100 años. La familia es un ejemplo de los procesos de movilidad y dispersión del poblado. Carpintería original.

PLANO LOCALIZACIÓN ASPECTOS CUANTITATIVOS

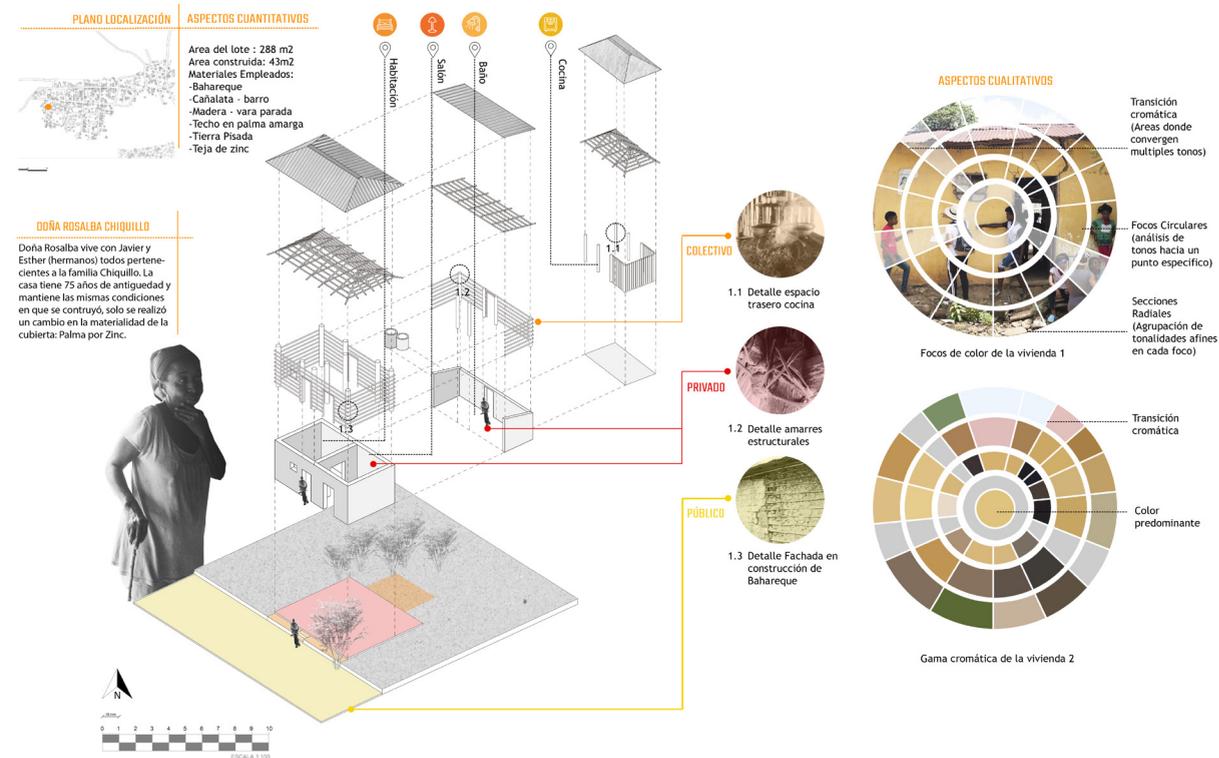
Área del lote: 261 m²
Área construida: 28 m²
Materiales Empleados:
-Bahareque
-guadua
-barro
-Madera - uniones bejuco
-Techo en palma amarga
-cañalata - canilla
-Tierra pisada



Ficha característica de la vivienda 4. Familia Chiquillo

Fig. 7

Elaboración propia, 2020



rollizos de madera y zinc, mientras que el suelo guarda como materialidad la tierra pisada, como la mayoría de las viviendas del Níspero. La vivienda se mantiene en las mismas condiciones desde su construcción, aunque se cambió la cubierta original de palma por la cubierta actual de zinc. Destacan las uniones con bejuco tanto de la vivienda como del bohío exterior. En esta edificación se puede apreciar el carácter multifuncional de los espacios, que no quedaban asignados a funciones concretas, y en los que el mobiliario es prácticamente inexistente. El espacio colectivo en la parte trasera de la vivienda recibe un bohío con cerramiento en vara parada y cubierta de rollizos y palma. El análisis de estas viviendas de carácter ancestral muestra como existen diferentes sistemas constructivos y gran variedad de materiales en las tradiciones constructivas de la vivienda afro rural. Los orígenes de las vivi-

endas se diversifican, recuperando tradiciones constructivas y tipológicas de influencia indígena, africana o caribeña. La relación con los tejidos de palma y las uniones en bejuco, la influencia del bahareque y acabados de barro, o los cerramientos de tablazón y celosías de madera evidencia esta diversidad de influencias y fuentes de desarrollo. Destaca sin embargo la similitud de la estructura espacial, que reconoce dinámicas propias de los asentamientos afro y palenqueros extendidos por la zona de Llanos de Angola en Montes de María. La necesidad de la construcción de lo público y de la permanencia y arraigo de tradiciones identitarias determina un sistema que vincula una calle pública con un patio doméstico de carácter colectivo, mostrando una arquitectura de módulos diferenciados, separados por funciones y articulados por un eje espacial visual que los conecta.

La construcción colectiva de lo doméstico. A modo de sistematización

Podemos afirmar que la vivienda tradicional afro rural se caracteriza por la articulación entre la construcción de módulos funcionales y la espacialidad que definen las prácticas familiares y colectivas.

La vivienda en la cultura afro ancestral ha supuesto siempre el espacio de articulación de la fertilidad, de la producción, y de la identidad. A lo largo del tiempo, el sentido de pertenencia y la construcción y protección de lo inmaterial ha desarrollado códigos articuladores para los que la reunión, la construcción de las narrativas, y la permanencia de la oralidad han necesitado identificar espacios significativos. Lo doméstico es una extensión de la identidad. Se narra en la cocina, en el bohío que se abre al patio: allá se conversa, porque el bohío es, ante todo, un lugar de fuerza: un lugar de fuerza para la familia, pero también un nodo que conecta y entreteje viviendas, narraciones y sueños. La proyección de lo doméstico en la construcción de la identidad colectiva y en la creación de redes que configuran el tejido de lo público resulta esencial para la definición de estrategias de desarrollo que observen el patrimonio cultural material e inmaterial de las comunidades negras (Bustos, 2004). Las viviendas analizadas son un ejemplo de esta identidad conectada. Por un lado, representan el espacio de protección de las viviendas ancestrales, el lugar que se cierra y que se defiende. Por otro lado, sig-

nifican la conexión con la comunidad, el lugar para encontrarse y para renovar los vínculos sociales.

En este sentido, destaca la relevancia en el tejido y preservación de imaginarios colectivos que tiene la construcción colectiva del bohío y la relevancia de la cocina de leña como único elemento articulador de este espacio. En las comunidades de María La Baja las cocinas de leña se prenden a diario, porque las comunidades consideran que esas cocinas son el alma de la vivienda. Los fogones se encienden siempre, aunque no se cocine, porque ese fuego, la leña y el carbón, hablan del corazón de la familia que lo habita. Cuando alguien deja de encender su cocina, la comunidad se preocupa y atiende a la familia, entendiendo el hecho de no encender la cocina como un aviso de alguna situación extraordinaria. (Se baila bajo el árbol, se canta. Se conversa en la calle).

La construcción de la vivienda ancestral para los afrodescendientes responde también a la construcción de la narrativa y la tradición oral que genera su identidad como pueblo. En el proceso de construcción de una vivienda la comunidad orienta, ayuda y participa del proceso de construcción, generalmente opinando o haciendo consideraciones y eventualmente ayudando en alguno de los procesos constructivos. De algún modo, el espacio de la vivienda pertenece al espacio privativo de la familia. Los bohíos, sin embargo, son los espacios de la oralidad, los espacios de la narrativa, los es-

pacios del encuentro. Los pobladores explican que para construir estas cocinas hay que sembrar los horcajos de colorado o matarratón, y sobre estos construir la mesa con rollizos de madera que recibirá la estructura y la cubierta de palma. La misma explicación del proceso abre un espacio para el lenguaje simbólico especialmente significativo. En la construcción del bohío participa la comunidad, en una fiesta que organiza la familia que habitará la vivienda. En esa fiesta se cocina para todos sobre un fuego de leña provisional. Construir se convierte en un evento colectivo, una ocasión para tejer, para establecer vínculos y compartir imaginarios. El carácter festivo, comunitario, recupera conexiones, relaciones y refuerza las redes sociales de las familias, propiciando el carácter patrimonial que Picos y Ríos Llamas (2020) exploran desde la espacialidad y temporalidad de lo cotidiano. La práctica totalidad de los usos y costumbres que definen la cultura afrodescendiente en las que se reconoce la comunidad pertenecen a tradiciones orales o expresiones culturales con un marcado sentido de la oralidad que suceden en la vivienda. Visitar a los sabedores y participar de sus historias, de cuentos, narraciones colectivas que hablan de la historia, saberes, y sueños. La identidad cultural se extiende en los velorios, rondas, y encuentros. La comunidad acude a parteras, sabedores y yerbateras, se habla, se buscan remedios, se teje sociedad. Todos estos encuentros tienen su espacio de

expresión en lo doméstico. La casa articula y recoge estas expresiones de la cultura. En el salón se recibe el duelo del finado que se vela en el dormitorio. En el mismo dormitorio en el que se dio a luz, en el mismo salón en que se recibe al enfermo. Son acciones y espacialidades de protección y vinculación con una espacialidad extendida de lo doméstico. Los sabedores recibirán la visita en el umbral, que articula la calle, lo social. En la entrada se contarán historias y el espacio se extenderá hasta donde alcanza la voz. En el bohío se recibirá la visita, y se ofrecerá café, una silla, un momento para el encuentro pausado, que es diferente a la conversación en la calle, bajo el árbol, ante la casa. Se canta y se baila, sin embargo, en público. Quizá el sonido de la llamadora, de la tambora, más poderoso, se extiende en el espacio como las ramas del árbol, llamando al territorio. Se bailaba bajo el árbol, en la plaza, junto al pozo. Con el tiempo el baile se ha ido produciendo en los espacios colectivos que la comunidad ha ido construyendo: delante de la iglesia o en la reciente casa de encuentros. Espacios que recogen actividades colectivas, reuniones, encuentros. Espacios para bailar. Para bailar Bullerengue, que por cierto es un baile cantado, para sanar al individuo y sanar colectivamente. Cuestiones todas que alinean estos acercamientos a las posiciones de Parra-Valencia (2020 y 2021) acerca de la construcción de identidad colectiva. Se podría

Mujeres cocinando en el bohío familiar

Fig. 8
Barrio de Arriba. Consejo Comunitario de El Níspero. Montes de María
Foto: Daniel Huertas Nadal, 2020



hablar de la manifestación de espacialidades dinámicas de la expresión y visibilización de la cultura hacia espacialidades articuladas del encuentro. Es relevante destacar que todos los espacios tienen en su vocación la identidad, el encuentro. No se promueven espacios o infraestructuras que hemos identificado en nuestras culturas como no lugares, espacios del anonimato. No existen espacios que desatiendan la creación de vínculos, la manifestación de redes, o los valores culturales e históricos que han enraizado las dinámicas sociales. La importancia de esta aproximación es comprender que la definición de la vivienda afro rural no se centra en aspectos constructivos determinados o en consideraciones de distribución espacial, sino en su carácter de traductor de lo inmaterial (Montoya y Solarte,

2016) El patrimonio cultural inmaterial de las comunidades afrodescendientes del Caribe colombiano es fundamental para comprender el significado y el valor de la arquitectura, y establecer patrones de diseño que permitan la pervivencia de la identidad cultural en una proyección de futuro. Actualmente se observa la proliferación de construcciones que utilizan de manera extensiva el bloque de concreto y la fábrica de ladrillos cerámica. No obstante, se mantiene la construcción tradicional de los bohíos en la parte posterior de las viviendas y la apertura de terrazas o pequeños porches hacia la calle. Los diferentes sistemas constructivos han ido variando, tal y cómo demuestra la evolución de las casas ancestrales de las comunidades: bahareque, caña parada, tabla, y recientemente nuevos sistemas constructi-

vos que se han incorporado a las posibilidades de las familias. Viviendas modulares en su composición, siempre de una sola altura. Se trata, sin duda, de procesos similares a los descritos por Gilma Mosquera (2010) a propósito de la vivienda afro del Pacífico. Sin embargo, la construcción de las cocinas con cubierta de palma permanece prácticamente inalterable en su materialidad y en sus procesos. Recientemente las viviendas han ido incorporando una cocina funcional y acercando la ducha al núcleo de la vivienda, pero se ha mantenido el bohío por cuestiones ajenas a sus necesidades funcionales, prevaleciendo la importancia del carácter simbólico y fundacional de este espacio que conecta lo inmaterial con lo material. La estructura básica de la vivienda participó de un espacio de intercambio social relacionado con la construcción del espacio público. La calle, la terraza, el árbol delante de la casa han permitido esta construcción de lo colectivo y lo público. Tradicionalmente la casa afro y palenquera se construyó como refugio, muchas veces sin carpintería. Una casa que sólo mostraba la puerta como apertura que relacionaba el espacio público con el patio dónde se guardaba la verdadera luz de cada familia. Frente a las casas tejidas y abiertas prehistóricas (Saldarriaga, 1992), las casas de influencia africana se cerraban, se protegían, y se ataban a la tierra. El árbol ante la casa y el bohío aparecen para definir este espacio amable, flexible, lugares de reunión que han

permitido a las familias educarse en una oralidad que sirve de fundamento, de base para las prácticas sociales y culturales que configuran el carácter identitario de la comunidad. En este espacio la materialidad es importante porque relaciona la vivienda con el mismo origen de los materiales que se utilizan en su construcción, con la montaña, con el cerro, con la ruralidad convertida en elemento de significación y permanencia en el territorio. La casa construida, sin embargo, se ha ido entendiendo como un elemento esencialmente funcional, un módulo habitacional cuyo cometido ha sido el de preservar la idea de un espacio donde la familia se puede refugiar. En la comprensión de las prácticas de uso y desarrollo de la calle como espacio público y del patio y el bohío como articulación de lo colectivo, surge la duda acerca de los modelos de asentamiento y crecimiento urbano. La presión poblacional ha puesto en crisis la viabilidad de las estructuras tradicionales de la vivienda y de los modelos de comunidad ante la falta de suelo que permita reproducir estos modelos de crecimiento. Para el desarrollo colectivo del Consejo Comunitario, los patrones de densidad ocupacional han abierto la discusión sobre la importancia de mantener la expansión y la conexión de los patios traseros y la articulación con una calle siempre pública, cercana, a escala humana. La adjudicación reciente de nuevas tierras a sesenta familias en lo que la comunidad ha llamado La Victoria, ha plantea-

do esta reflexión y el análisis profundo de las dinámicas comunitarias. Los vuelos realizados con drones para caracterizar el entorno de las viviendas analizadas descubren un tejido verde, poroso, de baja densidad constructiva. Es importante subrayar el carácter cultural de la densidad edificatoria. El papel silencioso que significan los patios, los huertos, en la producción social del espacio. Los nuevos desarrollos y las propuestas de vivienda social en entornos rurales siguen recuperando criterios de mínimos habitacionales que desatienden los modelos y sentidos culturales de la vivienda digna, pero que aún más allá, desatienden el sentido identitario del tejido y de la densidad edificatoria como representación del paisaje cultural. Las plantaciones detrás de las viviendas suponen un sistema productivo imprescindible para muchas familias, pero además implican una proyección cultural que preserva la identidad colectiva. Sin esta observación acerca del espacio contextual, se suspende la dinámica cultural que une la invitación social de la calle con la proyección colectiva de lo doméstico desde el patio. Las viviendas analizadas son viviendas contextuales, no porque evoquen un regionalismo romántico, sino porque renuevan, vinculan y modifican su contexto, entendido como entorno cultural, social y espacial. Las casas afro-rurales afectan el tejido del que hacen parte vinculando otros niveles de construcción colectiva: la memoria, la identidad, el futuro.

De algún modo, al igual que en la oralidad o en el baile que expresa el patrimonio inmaterial, estos tejidos urbanos recogen una expresión de los ritmos necesarios para entender la cultura y la vida. El espacio dinámico de la calle, el espacio remansado del patio, el espacio estático de la casa. Una espacialidad rítmica, con diferentes pausas que siempre implican los ritmos, y que en el espacio se manifiestan en umbrales, lugares de presencia. En estas viviendas, umbrales para mirar a través del espacio: desde la calle hasta el patio.

El debate acerca de cuál debería de ser el proyecto o la tipología de vivienda afro con carácter contemporáneo, basado en estas estructuras de desarrollo, debería de comprender que ante todo su estructura debe primero contemplar la posibilidad de afectar y alcanzar lo inmaterial para permitir la transformación de lo material. Ante la duda acerca de cómo proteger el patrimonio intangible, o cómo promover procesos de apropiación con sentido de pertenencia (Rojas y Castillo, 2005), habría que considerar que la garantía de la oralidad al interior de las familias es fundamental para la pervivencia de la identidad cultural del patrimonio inmaterial de las comunidades afrodescendientes. Efectivamente, las tradiciones de los sistemas constructivos hablan de una materialidad rica en matices, que exploran nuevas poéticas para la arquitectura, pero que, entendidas desde la perspectiva de la funcionalidad necesaria para



Familia compartiendo en la calle, bajo los árboles delante de la casa. La vivienda de bahareque sólo tiene una puerta, sin ventanas

Fig. 9

Barrio el crucero, junto al arroyo que divide el barrio de Abajo y el barrio de Arriba. Consejo Comunitario de El Nispero. Montes de María
Foto: Daniel Huertas Nadal, 2019

el desarrollo y crecimiento de las comunidades, necesitaría ser reformulada para actualizar la transferencia de conocimiento y la ejecución de nuevos sistemas constructivos. En este sentido, estudiar y ampliar el valor del espacio colectivo y las prácticas comunitarias a partir de la construcción de lo doméstico, entendiendo al mismo tiempo la celebración de lo colectivo como espacio de protección de lo privado, de lo íntimo, de lo familiar. Cualquier espacio no es apto para que se produzca la transmisión patrimonial: la tierra, el fuego, el aire, convergen en estos espacios de apertura, olores y sonidos, donde los sentidos se multiplican. La sombra durante el día y la penumbra al caer la noche.

Nuevas ruralidades de lo negro. Algunas conclusiones acerca de los procesos de producción espacial y proyección social

Las comunidades negras campesinas de la zona Caribe colombiana enfrentan diferentes escenarios en su largo proceso de defensa y permanencia en el territorio. Deben responder a políticas de reparación, titulación y desarrollo, posicionando sus planes de vida como garantía de gobierno, educación y desarrollo propio. Las directrices nacionales se esfuerzan en clasificar y diferenciar procesos étnicos y campesinos que en el caso de Montes de María encuentran puntos de superposición y conflicto. Posiblemente, la definición clara de los modelos de vida permita establecer las diferencias culturales e identitarias que en-

marcan la voluntad de las comunidades en la elaboración de sus planes de etnodesarrollo. Si los planes de etnodesarrollo abordan los modos de construcción social del hábitat para la cultura afro y declaran la necesidad de definir los procesos de producción espacial de las ruralidades negras, las garantías de protección y proyección del patrimonio cultural se harán cada vez más visibles.

En el caso de los comunidades negras y palenqueras de María La Baja, es claro que la arquitectura de sus viviendas representa el espacio estratégico de mayor valor para la identificación y preservación de la cultura afrodescendiente. Resulta fundamental repensar la vivienda como actualización de los vínculos y de las raíces culturales para proyectar un futuro colectivo propio y una nueva idea de territorio. La vivienda entendida como sistema complejo, proyectada como elemento articulador de los procesos de asentamiento en el territorio, necesita una aproximación desde una perspectiva sistémica, en donde los factores colectivos y domésticos quedan vinculados dentro de una red interactiva.

La tradición oral constituye el principal componente de etnización de las comunidades negras, por lo que en la medida en que se renueven o se definan espacios para una nueva oralidad se podrá acceder a una resignificación de la ancestralidad de los pueblos étnicos. Entender y proyectar el valor de la narración desde la vivienda y hacia el espacio público es

una garantía de la construcción discursiva de las negritudes. Diferentes oralidades y narrativas que expresan diferentes proyecciones de lo social y que implican distintas secuencias espaciales: la canción, la charla pública, la conversación, la confesión, el susurro. La complejidad de las narrativas desvela la complejidad de su producción espacial.

La salvaguarda del patrimonio intangible necesita vincular lo colectivo y lo familiar proponiendo una construcción cultural del hábitat. Esto significa que la vivienda afro rural no tiene sentido como un objeto arquitectónico aislado, ya que su valor cultural se desarrolla como elemento sistémico que debe ser proyectado en red. En este sentido, las tipologías edificatorias o clasificaciones arquetípicas pueden ser reelaboradas a partir del diseño estratégico de sistemas habitacionales complejos. La calle, los árboles ante la casa, las cocinas con techo de palma, construyen un vocabulario que inunda de voces compartidas cada proyecto.

Es urgente la revisión y actualización de políticas de vivienda con enfoque étnico diferencial, especialmente en el marco de una Reforma Rural Integral que debería garantizar el desarrollo cultural de las comunidades negras. Seguir priorizando sistemas básicos de infraestructuras como cumplimiento del pilar de vivienda significa eludir la elaboración de un compromiso decidido con los derechos étnicos y desdibujar el acceso a modelos de etnodesarrollo sostenibles. Es crucial proponer un



Taller de visualización de futuros coordinado por la Corporación Afro Juvenil de Ma-Majari

Fig. 10

Consejo Comunitario de El Nispero. Montes de María

Foto: Daniel Huertas Nadal, 2021

proyecto político que construya de forma clara y decidida el desarrollo de viviendas rurales desde una perspectiva étnica.

La vivienda afro rural no puede estar limitada a la reproducción sistemática de sus materialidades constructivas, ni se puede ignorar la eficiencia de los nuevos sistemas constructivos. Se propone una transferencia de conocimiento tecnológico apropiada, dentro de una estrategia renovada de intercambio de saberes, orientada a la defensa de los valores culturales materiales e inmateriales que constituyen el mismo centro de su identidad. Una vivienda por otro lado adaptativa, capaz de producir nuevas estrategias de diseño con cada gen-

eración, capaz de actualizar sus estrategias espaciales e identitarias con cada generación.

Sería necesario actualizar la misma capacidad de producción de una Arquitectura que se aproxime, recorra y comprenda las cosmovisiones de las comunidades negras. Una Arquitectura capaz de convocar concepciones ancestrales del mundo, de la naturaleza, de los ritmos del tiempo, de lo intangible. Un modo de proyectar y construir que narre otros modos de vivir, que amplíe la experiencia de habitar para actualizar los modos de visibilizar las tradiciones de las comunidades y de sus territorios. Proyectar como estrategia social,

pero también como estrategia de narración. Recorrer una vivienda como se lee un poema, capturando las ideas y las emociones difíciles de expresar.

Esta investigación abre nuevos escenarios para futuros desarrollos tanto en la comunidad académica como en la práctica profesional. Se espera que la propuesta en curso de prototipado de un modelo de vivienda afro rural permita revisar y poner en crisis lo expresado en este artículo. Otras investigaciones y propuestas podrán ahondar en los nuevos espacios de la oralidad, en la descripción de los procesos de las comunidades negras, sus propuestas y avances en cuanto a gobernanza se refiere, y en el desarrollo de sistemas y soluciones técnicas que propongan nuevas estrategias de transferencia tecnológica. El Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024) la ONU proclama Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo. Ojalá nuestros aportes sirvan para que las agendas superen la dignidad, la desigualdad y la discriminación para aportar cultura, fantasía e inclusión.

Referencias

- Alcaldía de María La Baja 2020, *Informe de Rendición de Cuentas Paz con Legalidad – PDET*, Diciembre 2020.
- Arteaga R. 2019, *La vivienda tradicional en el caribe colombiano*, «Credencial Historia», n. 350, Febrero 2019. Arquitectura y tradición, Banrepcultural. Red cultural del Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-350/la-vivienda-tradicional-en-el-caribe-colombiano>
- Bustos R. 2004, *Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, Sistemas Productivos y Desarrollo Social*, «Aportes y transferencias» 8, (002), pp. 11-24.
- Cain A. 2018, *Traditional Architecture of North East Angola*, «Encyclopedia of vernacular architecture of the world», Vol. 3, Cultures and Habitats Section VII: SUB-SAHARAN AFRICA, 2002-2005, CAMBRIDGE.
- Capra F. 2003, *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- CEPAL 2020, *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Octubre 2020, Santiago de Chile.
- Cunill Grau N. 1997, *Repensando lo público a través de la sociedad: nuevas formas de gestión pública y representación social*, Caracas, CLAD, Editorial Nueva Sociedad.
- De Roux G. 2010, *Políticas públicas para el avance de la población afrocolombiana: revisión y análisis*, PNUD, pp. 10-12. Proyecto Regional "Población afrodescendiente de América Latina". Centro Regional para América Latina y el Caribe, Panamá.
- Domínguez M. I. 2015, *Comunidades Negras Rurales de Antioquia: Discursos de Ancestralidad, Titulación Colectiva y Procesos de "Aprendizaje" Del Estado*, «Estudios Políticos», N°46, pp. 101-123, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)/Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights (OHCHR), 2020, *People of African descent in Latin America and the Caribbean: developing indicators to measure and counter inequalities*, International Decade for People of African Descent, (LC/TS.2019/62), Santiago de Chile.
- Escobar E. 2010, *Territorios de Diferencia: Lugar, Movimientos, Vida, Redes* (1ª ed.), Bogotá, Envión editores.
- Fals Borda O. 1987, *Investigación Participativa. Instituto del Hombre* (2ª ed.), Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Fals Borda O. 1999, *Orígenes universales y retos actuales de la IAP. Análisis político*, Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).
- Fonseca L., Saldarriaga A. 1992, *Arquitectura popular en Colombia: herencias y tradiciones*, Altamir Editores.
- Freire P. 1970, *Pedagogia do Oprimido* (36ª ed), Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Freire P. 1980, *Conscientização, Teoria e Prática da Libertação: Uma Introdução ao Pensamento de Paulo Freire* (3ª ed.), São Paulo, Centauro.
- Freire P. 1997, *Pedagogia da Autonomia - Saberes Necessários à Prática Educativa* (14ª ed.), Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Friedemann N. S. 2017, *Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad*, in *Antropología Hecha en Colombia*, Popayan, Universidad del Cauca, pp. 421-468.
- García J. 2009, *Sube la marea. Educación propia y autonomía en los territorios negros del Pacífico*, Tumaco, Edinar.
- Hábitat y Arquitectura, Cap. 11. 206-226. Recuperado de <http://186.113.12.182/catalogo/dlfile>
- Hampaté Bá A. 1983, *A tradição viva*, in Unesco, ed., *História geral da África*, Ática.
- Larios P.M. 2015, *Vivienda Vernácula en el Caribe Colombiano: Diversidad dentro de la Unidad*, n Nosotros Los Del Caribe. Cap. 6. 179 - 200. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- León Díaz R. 2020, *El enfoque diferencial étnico-racial para personas, colectivos, comunidades y pueblos negros afrocolombianos raizales y palenqueros. Reflexiones para la práctica*, «Trabajo Social», 22 (1), pp. 33-63, Bogotá, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Montoya A., Solarte, E. 2016, *San Basilio de Palenque. Patrimonio intangible en riesgo*, «Revista Uni-Pluri/Versidad», V. 16, n. 2, pp. 63-73, Medellín, Universidad de Antioquia-Facultad de Educación.
- Mosquera G. 2010, *Vivienda Y Arquitectura Tradicional En El Pacífico Colombiano, Patrimonio Cultural Afrodescendiente*, Cali, Programa Editorial Universidad Del Valle.
- Navarrete M. C. 2011, *Los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: Relaciones, diferencias y políticas de las autoridades*, «RITA. Revue Interdisciplinaire Des Travaux Sur. Les Amériques», 5. <http://www.revue-rita.com/dossier/los-cimarrones-de-la-provincia-de-cartagena-de-indias-en-el-siglo-xvii-relaciones-diferencias-y-politicas-de-las-autoridades.html>
- Parra-Valencia L. 2021, *África en nosotros: un tambor que resuena en el cosmos*, «Revista Colombiana de Ciencias Sociales», Vol. 12. N. 1, pp. 15-21, Medellín, Universidad Católica Luis Amigó.
- Parra-Valencia L., León E.A., Jaramillo L.G., Galindo D., Luders S. 2020, *El lumbalú y las mujeres tejedoras de lo espiritual y comunitario*, «Psicología & Sociedade», vol. 33, pp. 1-16. Belo Horizonte. Associação Brasileira de Psicologia Social. <http://doi.org/10.1590/1807-0310/2021v33234013>
- Pico M.A., Rios C. 2020, *Patrimonio, identidad y memoria en la arquitectura colonial*, «EdA, Esempi di Architettura» Issue 2020, Vol. 2, Roma, Aracne Editrice, pp. 1-19. http://www.esempiarchitettura.it/sito/journal_pdf/PDF%202020/32_EDA_2020_PICO_RIOS.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2012, *Afrocolombianos: Sus territorios y condiciones de vida*, «Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano», Colombia, Colección Cuadernos INDH 2011.
- Ramírez E. 2012, *La población afro en el departamento de Bolívar, Colombia*, «Revista Cultural Unilibre» N°1, Cartagena, Universidad Libre, pp. 54-59.
- Restrepo E. 2016, *Espacialidades afrodescendientes en el pacífico colombiano*, in *Territórios de gente negra: Processos, transformações e adaptações ensaios sobre colômbia e brasil*, Belo Horizonte, Universidade federal do recôncavo da bahia. Uniafro, Cap. 6., pp. 189-213.
- Restrepo E. 2013, *Etnización de La Negritud: La Invención de Las Comunidades Negras Como Grupo Étnico En Colombia*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Rojas A., Castillo E. 2005, *Educar a Los Otros: Estado, Políticas Educativas y Diferencia Cultural En Colombia*, Popayán, Universidad del Cauca.
- Rojas A., Restrepo E. 2004, *Conflicto e (in)Visibilidad: Retos En Los Estudios de La Gente Negra En Colombia*, First edit. Popayán, Universidad del Cauca.
- Rojas A. 2011, *Gobernar(se) en nombre De la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos*, «Revista Colombiana de Antropología», V. 47 (2), julio-diciembre 2011, pp. 173-198.
- Saldarriaga A. 2019, *La arquitectura popular colombiana*, «Credencial Historia», N. 350. Febrero 2019. <https://www.banrepultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-350/la-arquitectura-popular-tradicional>
- Sánchez C., Ángel C., Fajardo F., Pacheco R. 1990, *El bahareque en la región Caribe*, Bogotá, Sección de publicaciones SENA.
- Segura Castillo Y. 2019, *Etnoeducación, Discursos y Alteridad: La Construcción Del Sujeto Étnico Negro Desde Un Enfoque de La Gubernamentalidad En Colombia, 1991-2002*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Torres J. 2021. *Historia de Puerta de Tierra: Los bohíos. San Juan de Puerto Rico*. <http://www.puertadetierra.info/edificios/bohios/bohio.htm>
- Vaz Milheiro A. 2013, *Africanidade e Arquitectura Colonial: A casa projectada pelo Gabinete de Urbanização Colonial (1944-1974)*, «Cadernos de Estudos Africanos» Centro de Estudos Africanos do ISCTE - Instituto Universitário de Lisboa, 25, pp. 121-139. URL: <http://journals.openedition.org/cea/866>; DOI: 10.4000/cea.866
- Wade P. 2006, *Etnicidad, Multiculturalismo y Políticas Sociales En Latinoamérica: Poblaciones Afrolatinas (e Indígenas)*, «Tabula Rasa», 4, pp. 59-81.
- Walsh C. 2007, *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento "otro" desde la diferencia colonial*, in Castro-Gómez S., Grosfoguel R. eds., *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, pp. 47-62.
- Zambrano C. V. 2006, *Ejes políticos de la diversidad cultural*, Bogotá, Siglo del hombre, Universidad Nacional de Colombia.